

# MUTUA

fernandozarur

# LISMOS

fernandozarur

JÓVENES ◊ PASIÓN Y LIBERTAD | ARTE





GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Marcela González Salas y Petricioli  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL  
*Consejeros*

Marcela González Salas y Petricioli  
Rodrigo Jarque Lira  
Gerardo Monroy Serrano  
Jorge Alberto Pérez Zamudio

*Secretario Ejecutivo*  
Alfredo Barrera Baca

*Comité Técnico*  
Alejandro Pérez Sáez  
Rodrigo Sánchez Arce  
Laura G. Zaragoza Contreras



Universidad Autónoma  
del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Lujá  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
*Director de Publicaciones Universitarias*

**MUTUA**  
LISMOS



*Mutualismos*

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México / Universidad Autónoma del Estado de México, 2022

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México  
Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca, Estado de México.  
ceape.edomex.gob.mx

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario núm. 100, Oriente, C. P. 50000,  
Toluca, Estado de México.  
www.uaemex.mx  
publicaciones@uaemex.mx

© Fernando Zarur Gutiérrez, por la obra y el texto  
© Stephanie Geraldine Castro Figueroa, por el texto crítico

ISBN (COLECCIÓN GEM): 978-607-5910-40-6  
ISBN (COLECCIÓN UAEMÉX): 978-607-633-866-7  
ISBN (GEM): 978-607-5910-47-5  
ISBN (UAEMÉX): 978-607-633-882-7

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 226/09/06/22

Coordinación editorial: Alejandro Pérez Sáez  
y Jorge Eduardo Robles Álvarez  
Diseño y formación: Esmaragdaliz Isbeth Villegas Pichardo  
Cuidado de la edición: César Alan Malvárez Hernández  
y Jimena Ramírez Olivares

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la autoría.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Hecho en México / *Made in Mexico*

# MUTUALISMOS

FERNANDO ZARUR



**Nadie puede cuestionar** que el mundo actual demanda acciones eficaces en todos los campos de la vida. Las generaciones jóvenes asimilan la información de su realidad histórica, la procesan y van fraguando gradualmente una voz propia. Esa voz que se alza frente al orden establecido debe ser escuchada, porque es portadora de la simiente del pensamiento evolutivo, del paso que marca el cambio de una generación a la siguiente.

Por ello, la Secretaría de Cultura y Turismo no escatima esfuerzos en la creación de diferentes vías que ayuden a la maduración del talento joven, a la difusión de sus ideas estéticas a través de la creación intelectual y artística, alimento del pensamiento humanista que, hoy por hoy, es el camino más firme hacia la paz mundial.

Conscientes de estos principios, nos hemos dado a la tarea de abrir nuestras puertas a jóvenes artistas y pensadores mexiquenses que destacan en los diversos géneros literarios: novela, cuento, ensayo, poesía y dramaturgia; en la reflexión y el pensamiento filosófico, histórico, antropológico y social; en las artes plásticas como pintura, grabado y escultura, o en las artes gráficas, digitales y cinematográficas.

Es así como surge el proyecto Jóvenes. Pasión y Libertad, nueva colección del Fondo Editorial Estado de México en coedición con la Universidad Autónoma del Estado de México, que abre un espacio para dar cauce a las voces de la juventud creadora, además de reconocer su trabajo y sus aportes a la literatura, el pensamiento y las artes de nuestra entidad.

MARCELA GONZÁLEZ SALAS Y PETRICIOLI  
*Secretaria de Cultura y Turismo*



**Fortalecer la inclusión** en la universidad y en la sociedad, al igual que la identidad de los diversos sectores de la población mexiquense, mediante la amplia participación de jóvenes en actividades literarias, artísticas y culturales es el principal objetivo de la Universidad Autónoma del Estado de México en materia de difusión cultural. Así lo definió la comunidad universitaria de la Uaemex en su Plan Rector de Desarrollo Institucional 2021-2025.

Por ello, a las universitarias y los universitarios nos llena de entusiasmo participar como coeditores en el diseño y lanzamiento de la acertada colección Jóvenes. Pasión y Libertad, que incluye obras de artes visuales, literatura y pensamiento filosófico, realizadas por jóvenes que practican los diversos géneros de estas tres vertientes de la producción intelectual en nuestra entidad.

Cada obra publicada en esta colección constituye un trabajo reflexivo sobre la realidad que, gracias

a su tratamiento artístico, logrará detonar nuevas experiencias estéticas, intelectivas y morales en el público lector.

A su vez, la colección Jóvenes. Pasión y Libertad ha sido construida con una mirada abierta a la innovación de temáticas y técnicas que las jóvenes autorías seleccionadas han planteado con arrojo y energía.

Deseo que las obras que conforman esta colección se inserten en la rica tradición literaria hispanoamericana y dialoguen durante mucho tiempo con la crítica especializada y el público en general. Que así sea para el deleite de todas y todos.

Somos Uaemex

*Patria, Ciencia y Trabajo*

DR. CARLOS EDUARDO BARRERA DÍAZ

*Rector*



## NUEVAS ALIANZAS EN TIERRAS INQUIETAS

Gradually, the observer realises that these organisms are connected to each other, not linearly, but in a net like, entangled fabric.<sup>1</sup>

ALEXANDER VON HUMBOLDT

La hierba crece a su ritmo, se encapricha, se mutila de tajo. Nada está quieto bajo un cielo que se expande con los rigores del clima: de oscuridades se erige el medioambiente.

En el cuerpo de obra expuesto hasta 2021 por el artista plástico Fernando Zarur (1991) encontramos una naturaleza desbordante que frena la necesidad humana de referenciarse con el horizonte. En su labor, son visibles otros metabolismos a ras de piso —incluso microscópicos— entre copas de árboles y simbiosis superpuestas. En ese acto, se desarmen supuestos que gobiernan nuestro entendimiento del mundo natural.

El desarrollo plástico de cada pieza nos deja a la intemperie. Las convivencias retadoras y la actividad de los estomas

<sup>1</sup> Gradualmente, el observador se percata de que estos organismos están conectados entre sí, no de manera lineal, sino en un tramado que se entrelaza como una red.

vegetales —esa evolución celular nacida en el largo tránsito del abandono del mundo acuático vegetal hacia su arraigo terrestre— exponen una ambigüedad que desarma los impulsos utilitarios de otras vidas. Esta complejidad biológica, que se contrapone a la colonización de la naturaleza y es alentada por la estetización de imágenes sin contexto y la teoría sobre la competencia entre especies, es más cercana al concepto de coevolución apuntado por la bióloga teórica Lynn Margulis (1938-2011), quien explica la emergencia de nuevas formas de vida desde la existencia de una promiscua convivencia celular de contacto no discriminatorio.

Para congrega relaciones ecológicas no favorecidas por la explotación capitalista, los óleos de Zarur se resuelven con una notoria velocidad y son tratados de forma compacta, dejando que su pluralidad desafíe el concepto del monocultivo —la producción agrícola—. Las sólidas pinceladas, que sobre el lienzo desatan intensos ritmos tonales contrastantes, propician nuevas alianzas multiespecie, que ocupan templetos elaborados con la memoria vivencial de campos irregulares y construcciones erráticas, que nos conceden una dimensión emancipadora.

Interesado en desarmar los usos y significaciones de la naturaleza, el artista cifra en diferentes relaciones vegetales su inventiva de construcción social; así, la mirada puede dirigirse sobre —a través e incluso a pesar de los charcos— un lugar simbólico donde las ecologías se reorganizan con el ritmo impuesto por humedades, contornos inquietos y la putrefacción —con sus incontables microorganismos—, que podría habitar en un recipiente de arcilla.

En los lienzos de Zarur nada ocurre de forma aislada ni ignora conflictos medioambientales, pero tampoco se erige sobre soluciones tecnológicas, fantasías sustentables o visiones apocalípticas. En su lugar, los nutrientes de lo terrenal inician una inventiva donde lo natural bifurca discursos y modos de comprensión que impactan la lectura de sociedades, como las instauradas en el norte del Estado de México, que despliegan actitudes de resistencia con las que trabaja el artista y que difieren de los esfuerzos humanos por domesticar el entorno natural, con toda la vida y los fenómenos que lo componen.



En una suerte de lógica invertida, perdemos el horizonte frente a un gesto pictórico que desata y nos coloca frente a nuevas formas vegetales que se desenvuelven con placer y crean relaciones que provocan dinamismos propios, en ocasiones a manera de reclamo por el agotamiento de la naturaleza misma, pero en definitiva nunca desde la perspectiva de la funcionalidad alimenticia, material o de consumo. En los confines del lienzo, las plantas de Zarur pasean sus extravagancias y repiten sus movimientos nocturnos cual insectos presumiendo sus exoesqueletos.

Más allá de toda definición conceptual, el pulso de las formas y el color que parecen desbordar los límites del lienzo proyectan el sentido oculto de las fuerzas naturales sobre microvegetaciones que se ramifican, se multiplican, se adaptan —en un impulso darwiniano— y conviven libremente, a pesar de todos los intentos de domesticación del ser humano.

GERALDINE CASTRO FIGUEROA

## LAS SERIES PICTÓRICAS DE ZARUR

### *Entre socavones y helechos improbables*

Nacido en El Oro, al norte del Estado de México —región de climas subhúmedos y cumbres de hasta dos mil 400 metros de altitud—, el artista plástico Fernando Zarur decide involucrarse con las manipulaciones de la naturaleza, los modos en que la registramos y la contenemos, en que la usamos o significamos; pero, también, con las intenciones por las que nos dejamos guiar para crear con ella, romper sus reglas o encauzarla eficientemente hacia nuestros fines.

Ahí donde los cerros multiplican cielos estacionales de coníferas y pastizales templados, evocamos el cuento “Una semana en el campo”, de Ursula K. Le Guin, donde la autora nos advierte que el determinismo es una farsa, cuando bajo la lluvia uno de sus personajes asegura que en la naturaleza coexisten el crecimiento, la muerte y el abismo, siendo este último donde “inventamos el resto”. Pensando en que la incidencia humana acelera procesos de otras vidas, presiona

contornos y borra relaciones, el artista se permite una imaginación en torno a lo que se sostiene en los suelos lacustres que le rodean. Además, ensaya trayectos entre musgos que están a punto de alternar sus generaciones, de modo que el avistamiento de otras naturalezas obliga a repensar nuestra interpretación y responsabilidad con los ritmos geológicos.

#### *Llanos porosos*

Zarur trabaja en ocasiones como un artista recolector. Esqueletos de cactáceas, tierras variadas y cadáveres vegetales le afectan tanto como las simplificaciones o inventivas que los seres humanos hacen de la figura animal. Sus caminatas y las materias usualmente señaladas por su carácter mundano derivan en nuevas composiciones que recuerdan los cambios que Georgia O'Keeffe (1887-1986) modeló en su obra centrada en los peñascos de Nuevo México, donde asimiló las areniscas blancas como paisajes lunares y desafió sus encuadres tras habitar terrenos abiertos y accidentados.

En contraposición con estos parentescos, los paisajes de José María Velasco incluyen estratos sociales y tratan del mismo modo la mirada sobre el cerro. En él, la pintura está involucrada con la ilustración científica de la época y la confianza que da la monumentalidad de las vistas, retórica vigente en las pinturas de Dr. Atl y Joaquín Clausell. La distancia que toma Zarur del paisajismo obstaculiza desplegar la mirada sobre un supuesto telón de fondo inventado con la trascendencia de las fuerzas naturales; evita también que le exijamos al paisaje cumplir su promesa de contemplación. En lugar de ello, acudimos a la acción de las pinturas y la vista tropieza en idílicas composiciones que a veces sólo son sugeridas por esporas.

El planteamiento de que ninguna especie se explica por su sola existencia recuerda las vistas salvajes de los abedules pintados por Gustav Klimt, donde la textura se puede leer en nuestro tiempo como una vista microscópica de los bloques genéticos compartidos.

Otra forma en que Zarur trata las incursiones en los pastizales es mediante la exacerbación de tensiones multiespecie, destacando el potencial de futuros sin prisa y versiones animales

que evaden individualismos limitados cuando exponen los microorganismos que los habitan. Frente a los umbrales, percepciones y facultades de otras especies, el artista se muestra alerta, pero sin intención taxonómica, sólo registra lo que Julian Huxley denominó *the eclipse of darwinism* —el eclipse del darwinismo—, que fue la crisis de esquemas evolucionistas ante nuevas alternativas a la selección natural. A esto se suma la incidencia del tiempo, que el artista aureense acciona y comparte con la obra de Anselm Kiefer, artista alemán que crea ambigüedades sobre una tierra erosionada al inventar pasados insoportables a fuerza de controlar la luz en pequeñas cantidades.

#### *Entre cerros y otros pliegues de la memoria*

“La desaparición de Zacarías” explora mediante caminatas en terracerías el contexto inmediato de Zacarías Legorreta Casas, desaparecido en 2017. El tránsito continuo transforma un despliegue familiar para localizar a uno de sus integrantes en un diálogo con el entorno. Lo fragmentario de cada obra entraña la imposibilidad de aprehender la totalidad de

la imagen, de encontrar lo que se busca o de cerrar paso a la memoria.

El cruce de sitios naturales sin vereda y de difícil acceso se habilita cuando el grupo descrea o ignora el salvajismo —sueño del mundo natural desconocido— confiando en que su posibilidad de encuentro cree brechas en el bosque.

Donde la figura humana se cruza, lo rural se expone indeterminado, habitando ese estado en “vías de desarrollo” que describe la globalización, una característica que desde la inventiva natural evoca las ventajas de lo flexible. Por otra parte, se propone que la noche no puede eximirse de su profundidad o asegurar nitidez, del mismo modo que la dimensión del tiempo y espacio son dos referencias que nos inhabilitan para entender las angustias ecológicas o las dimensiones planetarias.

Esta serie integra los tratamientos del entorno en manos de las comunidades que pueblan el norte del estado, así como los lugares prístinos que lo acompañan y aquellas vegetaciones abundantes que complican en verano sus composiciones o

marchitan arrugadas sus formas durante el invierno. Encontramos también follajes en movimiento que evidencian el tipo de encuentro que tuvo el artista con estos lugares.

Con “Higuera” (2020) el artista atiende a la elasticidad de las fibras, planteando la posibilidad de manipulación con materias no mutiladas, pero sí comprimidas, amarradas y acabadas de sacar del molde. En la imagen, el conjunto parece recuperar sus formas gradualmente, como sucede con las manos que brevemente encierran y modelan la arena, pero que, al expandir la palma, se borra toda huella de irrupción.

Sobre el ensayo de brotes erráticos en siluetas reconocibles habitan estructuras constantes que cruzan de forma airosa los cuadros, estas últimas son una suerte de tentáculos y antenas de inquietante naturaleza que recuerdan a los *chthónicos*, figuras de la tierra antigua y de última hora a la vez, que fueron recuperadas por Donna Haraway a propósito de plantear símbolos para otros modos de habitar la tierra erigidos tomando distancia del *Homo*.

### *Evidenciar la insurrección de la naturaleza*

En la práctica de Fernando Zarur las ecologías se superponen, sus abstracciones repelen la intencionalidad de belleza y moral que el hombre atribuye a la naturaleza. Lo que efervesce tras constantes sondeos del artista a las formas memorizadas de su entorno cercano son dos supuestos que toman un lugar importante en su obra.

Por una lado, late la precariedad de un medioambiente desgastado en la época denominada como Platacioceno por Anna Tsing, un momento histórico que destaca por la simplificación de los conjuntos ecológicos en aras de su productividad, alentando proliferaciones de unos cuantos individuos y la eliminación de otros muchos. Por el otro, se acciona una inventiva o respuesta al problema con figuras rebasadas que derraman sus excesos luego de alimentar a organelos azules y vegetales fibrosos, quedando el resto del pincel colgado en las periferias, en memoria de los frutos a pie de árbol; una vez en el margen, permanecen aguardando a que otra forma reviente, y aunque no siempre se cumplen estos metabolismos visuales, la sospecha persiste.

En “Insurrección de la Naturaleza”, el conjunto provoca orillas imprecisas y acentúa abstracciones desbordadas. El entorno pintado no es dócil ni serio, en éste cohabitan flores silvestres y cultivadas que transgreden los ejercicios que Alfred Russel Wallace hizo desde su biogeografía, con la cual señalaba dónde viven las especies y por qué habitan esos espacios, haciendo visibles sus proximidades y aislamientos.

Donde el artista evita una versión del *paysage intime* —paisajismo íntimo—, que cartografía para discriminar desde la comprensión de diferentes escalas, opta por registrar naturalezas en tensión con sus tratamientos utilitarios. Esto sucede con la fragmentación de cortezas, esa parte externa y sin vida de los árboles que Zarur retira, dejando en su lugar el momento más carnoso y activo, donde la nutrición de la planta es vigente; en otras palabras, el despellejamiento retratado inutiliza a la madera y la pulsión de recurso se va de las manos.

La subserie “Etnografías errantes” sugiere composiciones donde el revés de una hoja es narrado por especies que habitan árboles, mientras que piezas de mayor formato incluyen el

movimiento irrenunciable de éstos y otros organismos más pequeños junto a presencias humanas, que destacan por una rigidez apenas esquivada por las multitudes que las conforman y apuntan otras formas de involucrarnos con lo vivo, incluida nuestra propia especie.

#### *Fabulación especulativa entre escalas*

En las pinturas de Fernando Zarur muchas condiciones avistan un lenguaje molecular de reacciones, se imitan bacterias que enriquecen el suelo y se proyectan alianzas imperceptibles que transforman su soporte; entre estos acontecimientos hay unos que se sugieren sutilmente: las narraciones especulativas.

Algunas de estas fabulaciones tienen forma de antesala o predicción. En “Zorro rojo”, un mamífero parece envuelto en las múltiples asociaciones de los líquenes, se le ve dispuesto a saciar la sed en un charco, que lo mismo podría estar gobernado por una bacteria de reciente aparición o contaminantes acumulados en décadas.

Otro tipo de narrativa se cultiva en la indefinición de los ambientes, pues se presentan ritmos oceánicos que comandan follajes en el mismo sitio en que el viento se acelera para enjuiciar en el piso a la hojarasca. Algo similar les ocurre a los gestos vagos que nos quitan la satisfacción de orden que confiamos encontrar en lo natural.

Los lirios improbables, conformados de tierra y polvo, parecen contener la erosión del suelo gestionando sus propias soluciones entre seres microscópicos de eterna presencia, que de vez en cuando se tensionan y muestran para desafiar nuestra noción de vulnerabilidad.

Hay piezas que son como metáforas de la necesidad del artista de silenciarse ante el entorno natural, desde donde sigue la dirección de lo místico o se enfila por el corredor que antecede a otros mundos potenciales detonados por lo que resiste y se pudre. La obra de Fernando Zarur enfoca el diseño natural y sus mutualismos, esa vida en común de sumas e intercambios que se estimula con relaciones energéticas y constantes.

GERALDINE CASTRO FIGUEROA

## EMANCIPACIÓN DE LAS ESPORAS

Con la pintura, José María Velasco logró acercarse fielmente a la transparencia atmosférica, a la luz fría de los cerros. Estudió la secuencia de los planos, difuminó el horizonte y dotó su obra de un ejercicio botánico impecable, convirtiéndose así en el mejor paisajista mexicano del siglo XIX. En 1875, el llamado Arquitecto del Aire subió al cerro Santa Isabel, ayudado por unos campesinos, y desde ahí dominó el paisaje del Valle de México.

Cuando pensamos en el paisaje lo hacemos desde una mirada condicionada por nuestra época, nuestras circunstancias culturales occidentales o nuestra conciencia de clase. Desde esta perspectiva lo examinamos, lo debatimos, lo cuidamos, lo ocupamos, lo asaltamos y lo violentamos; por lo tanto, el paisaje es también una manifestación de la dominación de la naturaleza, donde el valor principal deviene de la separación entre la especie humana y lo natural.

Pero ¿de qué manera el arte y la pintura dan cuenta de la distancia entre el ser humano y la naturaleza?

*El Valle de México visto desde el cerro Santa Isabel* es una de las pinturas más laureadas de Velasco, pieza prácticamente cartográfica en la que podemos reconocer con exactitud los lugares que forman parte del valle: interpretación de suave y templado realismo, donde los lagos a la distancia lucen magníficos, rebosantes de agua, bajo la mirada pasajera de las nubes que prosiguen su marcha, y, al frente, en primer plano, el pesado volumen de las encendidas laderas como de terracota cocida al sol. Nada parece detener la mirada y todo a la distancia es visible en su perfecto equilibrio. A modo de reflexión sobre su extensión, el carácter de la naturaleza parece ocultarse en las sombras tenues, en las biznagas tiernas que asoman su coraza espinosa o en los dos perros que saltan y juegan con entusiasmo.

Al comparar el paisaje retratado con su aspecto actual, extendemos una mirada macroscópica que nos hace creer que reconocemos todas las nuevas relaciones que hoy rigen en el entorno a partir de la modificación invasiva y radical de su pasado natural; sin embargo, una mirada microscópica revelaría relaciones y convivencias ocultas, ahora sometidas por la domesticación humana, que aguardan sin prisa el

momento de resurgir de su latencia, la más mínima oportunidad para sacudirse el yugo de la dominación y restituir la red de relaciones naturales del paisaje.

¿Pueden, entonces, las artes revelar experiencias y saberes alternativos a esas formas de administración, gubernamentalidad y constitución oprobiosa del paisaje violentado?

Más que una crítica directa, la referencia a la obra del paisajista mexicano me resulta de vital importancia para tender un puente respecto a la subjetividad, la visión ética convivencial y la relación de sometimiento en que se encuentra la naturaleza, mediante diversas áreas del conocimiento, incluido, por supuesto, el arte. De tal manera, *Mutualismos* es una revisión de mi obra más reciente que se construye a partir de la búsqueda de prácticas y pensamientos que implican modos de emancipación y descolonización de la naturaleza. Es una exploración desde la pintura y su posible relación con otras convivencias y formas que hacen participar al ser humano de lo natural.

De manera personal, entiendo cada pieza como una incursión que se extiende entre escalas diferentes que permiten ir de lo micro a lo macro, del viaje de la espora a la abundancia vegetal de los cerros, un manifiesto esencial que busca vislumbrar correspondencias íntimas, profundas, entre las especies que pueblan la naturaleza sometida.

Sirva así la referencia de la perspectiva paisajística de José María Velasco antes referida para comprender mejor la mirada artística de *Mutualismos*.

# **OBRAS**

Fernando Zarur





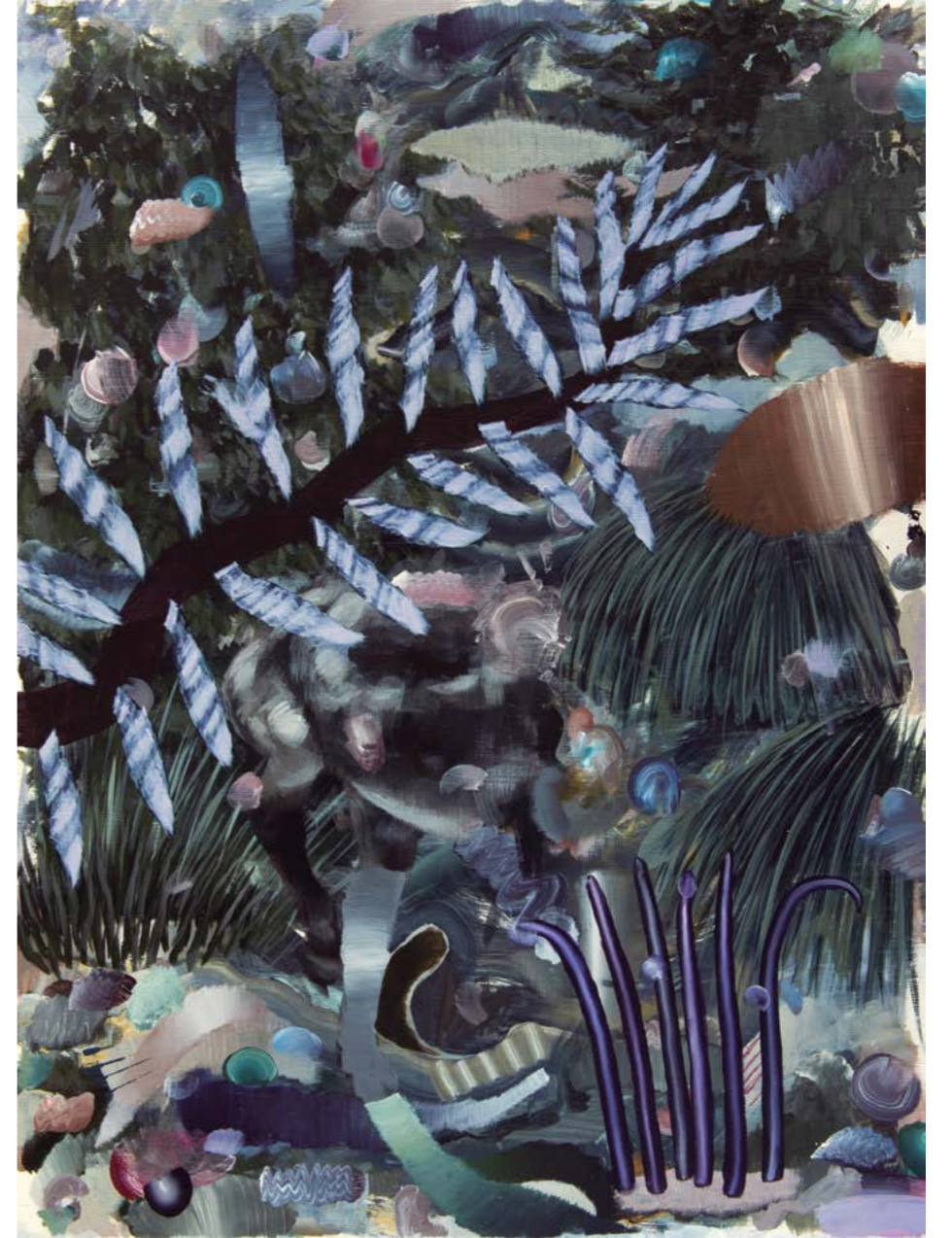
*Zacarias*  
80 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2020

*Espino blanco*  
80 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2020





*Enebro*  
80 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Malvas*  
80 x 60 cm  
Acrílico sobre madera  
2020

*Izote*  
80 x 60 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Los gigantes*  
80 x 60 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Higuera*  
80 x 60 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*El rescate*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2020

*Cola de vaca*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



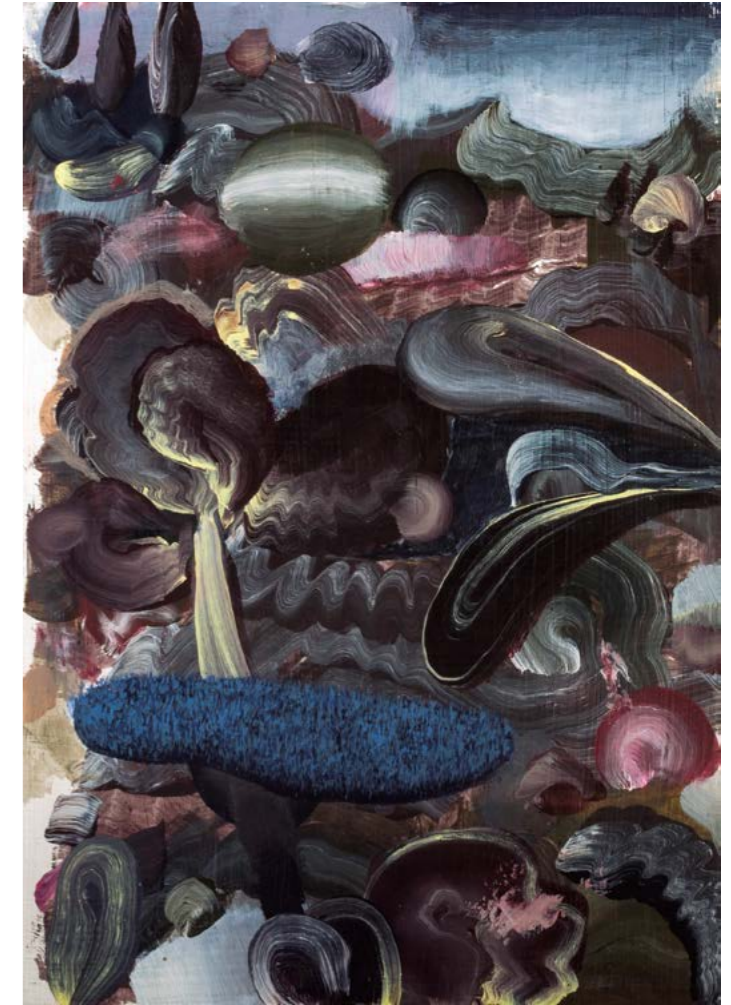


*Primera helada*  
30 × 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2020

*Río abajo*  
30 × 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Ojo de agua*  
30 × 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Panza de burra*  
21 × 15 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Nocturno*  
21 x 15 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Fermento y supervivencia*  
80 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Somera*  
80 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Llano*  
80 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2020



*Etnografías errantes 1*  
30 × 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Etnografías errantes 2*  
30 × 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021





*Etnografías errantes 5*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021

Página anterior:  
*Etnografías errantes 4*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Etnografías errantes 6*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021

*Etnografías errantes 7*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Etnografías errantes 8*  
30 x 25 cm  
Acrílico sobre madera  
2021





Página 50:  
*Etnografías errantes 9*  
 30 × 25 cm  
 Acrílico sobre madera  
 2021

Página 51:  
*Etnografías errantes 10*  
 30 × 25 cm  
 Acrílico sobre madera  
 2021

*Citeje*  
 160 × 120 cm  
 Acrílico sobre madera  
 2021

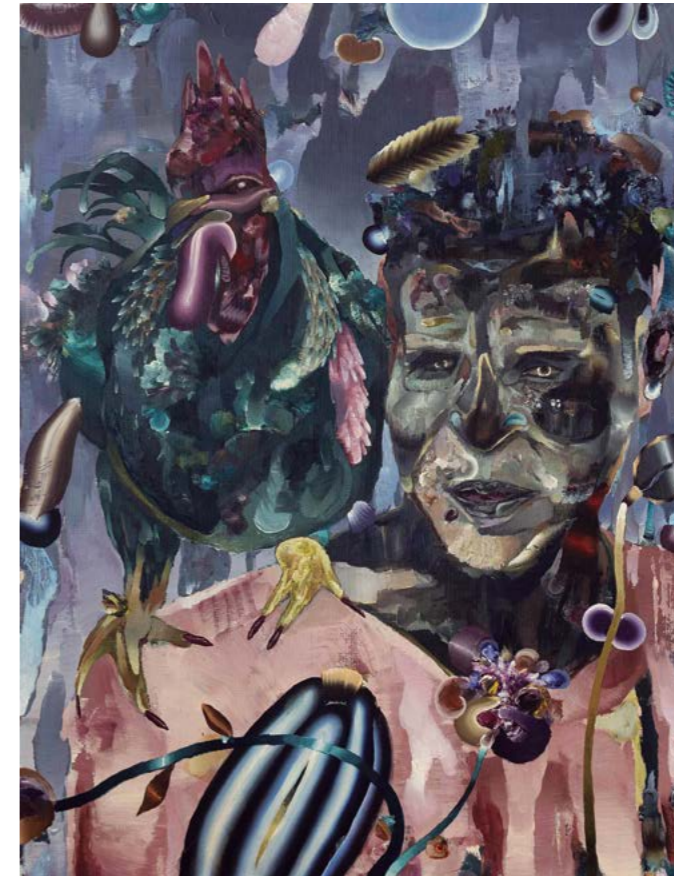


*Coscomate*  
 160 × 120 cm  
 Acrílico sobre madera  
 2021



*Alianza animal 10*  
60 × 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021

*Alianza animal 11*  
60 × 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021





*Alianza animal 7*  
60 × 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021

*Cortaduras*  
160 × 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2021





2743 metros  
120 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Coyote rojo*  
120 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Alianza animal 1*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021





*Alianza animal 3*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Alianza animal 4*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Alianza animal 6*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Alianza animal 8*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021

*Alianza animal 9*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Laguna seca*  
160 x 120 cm  
Acrílico sobre madera  
2021



*Alianza animal 12*  
60 x 80 cm  
Acrílico sobre madera  
2021

## ÍNDICE


Nuevas alianzas en tierras inquietas	11
Las series pictóricas de Zarur	15
Emancipación de las esporas	25
Obras Fernando Zarur	29



# MUTUA LISMOS

de Fernando Zarur, se terminó de editar en agosto de 2022, en Toluca, Estado de México. Para su formación se usó la familia tipográfica Kievit, de Michael Abbink & Paul van der Laan, de la Fundidora Font Font. Diseño y formación: Esmaragdaliz Isbeth Villegas Pichardo. Cuidado de la edición: César Alan Malvárez Hernández y Jimena Ramírez Olivares. Editores responsables: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Alvarez.





En *Mutualismos*, obra pictórica de Fernando Zarur, el pulso del crecimiento vegetal crea un tejido simbiótico de raíces y esporas microscópicas magnificadas que parecen desbordar los límites del lienzo. Las sólidas pinceladas del artista desvelan vibrantes contrastes cromáticos y replican plásticamente la creación de nuevas alianzas multiespecie que se resisten a los esfuerzos humanos por domesticar el entorno natural.

# AUTUM LISMOS



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO



Universidad Autónoma  
del Estado de México



CONSEJO  
EDITORIAL



EDOMÉX  
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.

